

---

**DE LÍDERES**

---

**E SEGUIDORES.**

---

**ESTRATÉGIAS**

---

**POLÍTICAS INDÍGENAS**

---

**EN LA FRONTERA\***

---



LUCIANO LITERAS\*\*  
LORENA BARBUTO\*\*\*

Resumo: *o seguinte trabalho considera a liderança nas estruturas sociopolíticas dos “indios amigos”, durante a segunda metade do século XIX, nas regiões de Pampa e Patagônia (atual República Argentina). Ele se concentra no alcance e nos limites das lideranças, os capitais e recursos que intervêm no poder político, na incidência da intervenção estatal nos margens de ação e nas estratégias de ação política assim como nos vínculos com a comunidade representada. Para tanto, analisam-se as experiências e trajetórias de três líderes ao longo de quatro décadas, que constituem uma porta de entrada para diferentes momentos do espaço fronteiriço e das relações de poder: Cristóbal Carri-llang, Manuel Grande e Ramón Tripailaf. A esse respeito, observou-se que certas competências políticas, conexões sociais e pertencimentos parentais constituíam recursos significativos e que os laços e relacionamentos duradouros sustentaram expectativas e permitiram estratégias em contextos cada vez mais adversos..*

Palavras-chave: *Liderança. Fronteira. Índios Amigos. Pampa e nor-Patagônia. Segmentalidade.*

---

\* Recibido em: 31.08.2018. Aprobado em: 06.12.2018. Una versión preliminar fue presentada en las XV Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia en la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, en 2015, con el título “Política y liderazgo en las tribus de “indios amigos” de la frontera bonaerense (segunda mitad del siglo XIX)”. El mismo se realizó en el marco del proyecto PICT “Políticas indígenas y estatales en los espacios de frontera del extremo sur americano: Chaco, Pampa, Patagonia y Banda Oriental (siglos XVIII y XIX) dirigido por la Dra. Ingrid de Jong.

\*\* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina / Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Ciencias Antropológicas, Sección Etnohistoria. *E-mail:* lucianoliteras@gmail.com.

\*\*\* Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Ciencias Antropológicas, Sección Etnohistoria. *E-mail:* barbutol@yahoo.com.ar.

El liderazgo ha sido un tema central en los estudios de las últimas décadas sobre la organización y las dinámicas socio-políticas de las poblaciones de Pampa y Patagonia, durante el siglo XIX. En el caso de aquellas asentadas en las fronteras, en el marco del “negocio pacífico de indios” iniciado en la década de 1830 (RATTO 2003a, 2003b, 2003c)<sup>1</sup>, la construcción de liderazgos tuvo lugar a partir de iniciativas, estrategias y respuestas coyunturales ante el despliegue estatal. Un fenómeno caracterizado por heterogéneas prácticas de negociación, ajuste e imposición, que perfilaron una vida fronteriza donde es difícil hablar de identidades y agencias prístinas o de procesos diferenciados y antitéticos de asimilación o resistencia, y que requiere abordar los cambios de las relaciones de fuerzas y los márgenes de acción del campo político indígena (DE JONG, 2008, 2014).



Figura 1: Las fronteras de Pampa y Norpatagonia. Fuente: Literas y Barbuto (2015)

En este trabajo abordaremos la actuación de los caciques en las estructuras socio-políticas de los grupos de “indios amigos”, durante la segunda mitad del siglo XIX, en la frontera bonaerense (Figura 1). Nuestras preguntas aluden a los alcances y límites de sus liderazgos – con la correspondiente reflexión sobre autoridad, obediencia y poder –, el tipo de mediación que ejercieron con la sociedad estatal y los aspectos de

la vida fronteriza donde tuvo mayor protagonismo, los lazos con la comunidad que representaron, los capitales y recursos que intervinieron en su poder político, así como la incidencia de las exigencias militares y la intervención de las autoridades estatales. Para ello, analizaremos las experiencias y trayectorias de Cristóbal Carri-llang, Manuel Grande y Ramón Tripailaf; tres ejemplos de liderazgo en esos grupos a lo largo de cuatro décadas. Consideramos a su vez, que estos casos constituyen una vía de entrada a momentos diferentes de la configuración política de los espacios fronterizos y de las relaciones de fuerzas puestas en juego.

Existe un relativo acuerdo en definir el liderazgo en virtud de la autoridad y la influencia que un actor ejerce en las decisiones estratégicas de un grupo, a partir de ciertos atributos, habilidades y motivaciones, mediante un conjunto de recursos y en función de las expectativas de los seguidores (BOBBIO *et al.*, 1997 [1976]). Es un monopolio de la representación legítima, con capacidad para desplegar poder siempre que reafirme o se apoye en acciones conformes a valores socialmente reconocidos (BOURDIEU, 2000). De hecho la autoridad, en tanto relación de determinación con respecto al comportamiento del grupo, implica suscitar obediencia: que el mandato sea llevado a la práctica como si su contenido fuera máxima de la conducta de quien obedece, oscureciendo su arbitrariedad y legitimando la acción (WEBER, 1997 [1922]).

Con respecto al liderazgo en Pampa y Patagonia, predominó durante largo tiempo una imagen que resaltó la capacidad de los caciques de concentrar gran poder e influencia al interior de conjuntos sociales homogéneos; como sucedió con Juan Cal-fucurá gracias, en parte, a la obra de Estanislao Zeballos (1934 [1881]) (DE JONG; RATTO, 2008). Éste y otros escritos de ambición literaria y científica de finales del siglo XIX, relativos a la denominada “Conquista del Desierto”, legitimaron la expansión del Estado argentino hacia el sur haciendo énfasis en la amenaza del mundo indígena y con él la de sus líderes. Sin embargo, testimonios de viajeros, contemporáneos y cautivos permiten advertir matices en cuanto a las descripciones de la organización socio-políticas de Pampa y Patagonia, el tipo de mando que ejercieron los caciques y la heterogeneidad de la población. Guillermo Cox en su diario de viaje a la zona del sur neuquino observó una acotada influencia de los caciques:

*[...] como he podido ver, los indios gozan de bastante independencia, i los caciques tienen más bien una autoridad concedida que de derecho. Apenas muere un cacique cuando los indios que vivían a su rededor se dispersan, unos van a vivir cerca de otro cacique, otros se quedan. [...] El cacique no tiene otra influencia que la que le da el número de mocetones que lo rodea. [...] Los indios con su vida errante i la falta de propiedades territoriales, no pueden tener otras cosas sino riquezas transportables. Así, en la pampa se llama hombre rico, al que tiene muchos animales, prendas de plata; este tiene influencia porque puede mantener cerca de sí a muchos mocetones, que se irán luego que no tenga más de lo que necesitan cerca del jefe que han elegido voluntariamente (COX, 1863, p. 169-170).*

George Musters (2007 [1871]) por su parte identificó y contrastó ciertas características del liderazgo de los caciques Casimiro Biguá y Valentín Sayhueque, que sugieren una significativa heterogeneidad. Ambos mantenían su autonomía territorial fuera de jurisdicción estatal, aunque ostentando rangos militares subordinados formalmente a jefes del Estado argentino y percibiendo salarios y raciones. Las observaciones

del viajero, sin embargo, divergieron sobre el modo y los alcances de sus liderazgos. El de Casimiro estaba supeditado a ordenar y dirigir travesías, incursiones de caza y acciones guerreras; teniendo su influencia los confines del parentesco – vinculado a itinerarios productivos y comerciales<sup>2</sup> –. El consenso en la toma de decisiones era insoslayable para la cohesión de un espacio social heterogéneo aunque escasamente diferenciado, donde el control del comportamiento de los seguidores era escaso<sup>3</sup>. El tipo de liderazgo que la antropología política de mediados de siglo XX definió como nominal.

*[...] se resolvió elegir a Casimiro jefe principal de los tehuelches, y también que, cuando la estación del guanaco cachorro hubiera terminado, todos los presentes, junto con la partida que se esperaba de las inmediaciones del Chubut, pasaran a un lugar llamado Teckel, y de allí a las Manzanas, para unirse con los indios araucanos [...] la diplomacia de Casimiro lograba conciliar a todas las partes, y el resultado de ella se veía en los arreglos amistosos hechos en el parlamento y realizados después con éxito. De no ser así, mi viaje a Las Manzanas, y de allí al río Negro, habría sido peligroso, sino completamente imposible (MUSTERS, 2007 [1871], p. 114).*

Musters identificó en Sayhueque rasgos de un liderazgo diferente al de Casimiro. Provisto de una posición y un poder significativos en el País de las Manzanas, su autoridad obtenía obediencia, conllevando una destacada capacidad para movilizar hombres de lanza y garantizar su disciplina<sup>4</sup>. Algo asociado a la acumulación y distribución de recursos, generados mediante prácticas agrícola-ganaderas, comerciales y diplomáticas<sup>5</sup>. Sin embargo, a pesar de este contraste entre Casimiro y Sayhueque, Musters mostró también la persistencia del parlamento como espacio de toma de decisiones; y con él, del valor de la oratoria, la persuasión, la negociación y el consenso.

Estos matices descriptos por Cox y Musters, entre otros, y una renovada lectura de los documentos impulsaron la reflexión acerca de la autoridad y el poder en los liderazgos de Pampa y Patagonia. El abordaje pionero de Martha Bechis<sup>6</sup> propuso que estos líderes tenían una limitada capacidad para canalizar la conducta de sus seguidores a través de la coerción y que su liderazgo dependía del consenso<sup>7</sup>. Esto se asociaba a la segmentalidad de la organización socio-política: las unidades reunidas en torno a los líderes formaban un sistema dinámico y flexible, constituido por procesos recurrentes y coyunturales de fusión y fisión<sup>8</sup>. Otro aspecto central del liderazgo fue el acceso, control y procesamiento de la información. La diversidad del área arauco-pampeana y sus múltiples interacciones con el mundo criollo constituyeron una extensa y compleja trama de redes y relaciones, donde los caciques habrían constituido nodos organizadores y canalizadores de la información<sup>9</sup>, clave a la hora de generar y sostener confianza entre los seguidores (BECHIS, 1989 [2008]). El manejo de la comunicación junto a la incorporación de la escritura “fue una de las adecuaciones más significativas a las exigencias planteadas por el contacto con las sociedades estatales” (VEZUB, 2009, p. 47)<sup>10</sup>.

En el marco de la trama de relaciones diplomáticas, militares y económicas del “negocio pacífico”, el liderazgo en los “indios amigos” estuvo vinculado a las estrategias aplicadas para encontrar el mejor y más apropiado modo de comunicación interétnica (2005). En este sentido, la “reducción en la frontera” (RATTO, 2003c, p. 227) y más específicamente los cambios asociados al asentamiento en jurisdicción

estatal, hicieron que las relaciones que los caciques podían entablar, mantener y usar con los funcionarios fueran clave a la hora de obtener raciones y regalos así como márgenes de autonomía. Así, la articulación socio-política y la mediación interétnica en el marco de las relaciones de fuerza entre el Estado y el campo indígena fueron rasgos distintivos del liderazgo de los caciques. Su participación en el eslabonamiento de redes de alianza y tramas sociales entre “tierra adentro” y la campaña bonaerense contribuyó a su ambigüedad y flexibilidad como “funcionarios multifacéticos” (DE JONG 2008, p. 93).

Estos análisis inspiraron nuestras preguntas en torno a la actuación de los caciques de “indios amigos”: ¿En qué medida la segmentalidad continuó subyaciendo a los comportamientos políticos de los “indios amigos”? (DE JONG; RATTO, 2008) ¿La posibilidad de ejercer autoridad y recibir obediencia fue expropiada a los ámbitos de consenso del grupo o persistieron formas colectivas de decisión? (BECHIS, 2008 [1989]) ¿Se transformaron los fundamentos de la legitimidad de los caciques? Y por último ¿esta experiencia y trayectoria en el marco de la administración militar fronteriza reformuló los vínculos entre líderes y seguidores? (VILLAR; JIMÉNEZ, 2011).

Estos interrogantes pueden ser abordados analizando no sólo el papel de caciques y funcionarios estatales, sino también el de un conjunto social más amplio; esa comunidad política genéricamente denominadas ‘tribus’. Para hacerlo, recurrimos a diferentes tipos de fuentes: cartas de caciques, autoridades político-militares y vecinos, informes estatales, crónicas de viajeros, listas de revista y racionamiento de los piquetes de “indios amigos”<sup>1</sup>. Estas últimas tienen relevancia en la medida en que permiten identificar las bases sociales del mundo indígena y reconstruir itinerarios individuales y colectivos – difíciles de recrear con otros documentos – a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX. Su análisis muestra la estructuración y los cambios de las unidades político-étnicas, uno de los factores que influyeron en el liderazgo de los caciques en la frontera. Consideramos relevante tener en cuenta esos itinerarios de largo plazo para explicar decisiones, iniciativas y respuestas en diferentes coyunturas y configuraciones de relaciones de fuerza.

#### LA SUBLEVACIÓN DE CARRI-LLANG: LOS LÍMITES DE LA SUBORDINACIÓN

La sublevación liderada por Cristóbal Carri-llang, sargento de la ‘tribu’ de Rondeau en Veinticinco de Mayo, invita a repensar la noción de “tribu” de indios amigos” en tanto unidad político-étnica homogénea, institucionalizada por la administración fronteriza, operando como dispositivo de control y jerarquización del Estado, liderada política y militarmente de modo exitoso por los caciques y subordinada a las autoridades estatales. Esto es así porque los intereses y las articulaciones involucradas, difícilmente puedan disociarse de lógicas segmentales (BECHIS, 2010 [1989]). La sublevación muestra cómo incluso entre aquellos “indios amigos” de fuertes y dilatados lazos e intereses en las fronteras, los conflictos faccionales e interétnicos continuaron activando e incentivando comportamientos políticos diferenciales. Esto no fue exclusivo de la ‘tribu’ de Rondeau y tampoco la sublevación de Carri-llang fue una singulari-

dad. Mientras existieron fronteras es posible pensar la persistencia de una ambigüedad de los “indios amigos” y sus líderes, replanteando límites de subordinación al Estado y exigiendo analizar sus estrategias y márgenes de acción para conservar autonomía e incidir en la definición de la inserción en la sociedad estatal (DE JONG, 2008, 2010).

Desde que la ‘tribu’ de Rondeau se asentó en Cruz de Guerra (actualmente partido de Veinticinco de Mayo) tras la muerte de Mariano Rondeau en Masallé (1834), los hombres jóvenes y adultos sirvieron a las fuerzas militares del Estado porteño en las fronteras (HUX, 2004 [1992]). A su mando se designaron oficiales criollos al tiempo que las posiciones de caciques y capitanejos fueron reconocidas e institucionalizadas como rangos indígenas de la administración militar fronteriza. A partir de entonces Cruz de Guerra fue no sólo fuerte de avanzada militar hacia el oeste, más allá del río Salado, sino eje del tránsito de personas, bienes, ganado e información en función de los acuerdos entre Buenos Aires, Pampa y nor-Patagonia. El derrocamiento del gobernador de la provincia de Buenos Aires, Juan Manuel de Rosas, en 1852 no alteró esta posición estratégica en la frontera. De hecho, una de las primeras preocupaciones de las autoridades locales y provinciales fue conservar el “negocio pacífico de indios” y las prácticas militares de la ‘tribu’ (LITERAS, 2017). A su vez, la persistencia de conflictos faccionales post-rosistas, las dificultades para conservar la presencia estatal en las fronteras y la inexistencia de un poder centralizado en la sociedad criolla, amplió la gama de estrategias a manos de los diferentes caciques (RATTO, 2006). Los cambios más relevantes se dieron recién a partir de 1855, cuando en algunos puntos de la campaña la sustitución de autoridades y la disminución de raciones para los “indios amigos”, conjuntamente con los infructuosos intentos de avance militar de las fronteras, perjudicaron los vínculos de Buenos Aires con diferentes “tribus amigas” y fortalecieron el liderazgo de Calfucurá, quien desde Salinas Grandes y en acuerdo con la Confederación Argentina hostigó la frontera bonaerense articulando la Confederación Indígena (HUX, 2004 [1992]).

Fue en este contexto que una noche de diciembre de 1856 Carri-llang y numerosos borogas abandonaron la ‘tribu’ de Rondeau y marcharon “tierra adentro”, para asentarse con Calfucurá. Un hecho excepcional en la historia de este grupo que desde la década de 1830 había servido en las fuerzas de la frontera. La historiografía contemporánea dio dos razones de la sublevación que aluden a la organización político-militar veinticinqueña y de la ‘tribu’ de Rondeau, así como al racionamiento de los “indios amigos”; y muestran cómo se superpusieron conflictos interétnicos y criollos, así como las dinámicas socio-políticas locales y las más generales.

El ex-cautivo Santiago Avendaño (1999 [1879]) sostuvo en sus “memorias” que el origen de la sublevación fueron las disputas, competencias y recelos entre Carri-llang y José Valdebenito. El vecino y cronista veinticinqueño Moisés Curiel (1898) señaló los manejos inadecuados de las raciones que hizo la administración militar local, de la cual Valdebenito era miembro destacado. Su posición como sargento mayor “Encargado de los Indios” de Cruz de Guerra era el ápice de una dilatada trayectoria a la par de la ‘tribu’<sup>12</sup>, sin olvidar su unión conyugal con una de las hijas del difunto cacique Mariano Rondeau y hermana de Francisco, Martín y Manuel Rondeau –.

Esta significativa ascendencia militar y social de Valdebenito entre los borogas habría sido amenazada por la competencia que suponía un líder en ascenso como Cristóbal Carri-llang, miembro de un linaje de dilatada trayectoria en la ‘tribu’ de Rondeau. El rechazo de Carri-llang al manejo discrecional que la administración

militar local hacía de las raciones para la ‘tribu’ debieron aumentar sus tensiones con Valdebenito – de hecho meses antes de la sublevación existieron problemas de racionamiento en la ‘tribu’<sup>13</sup>.

Valdebenito difundió rumores contra el sargento boroga y sus hermanos, asociados a relaciones secretas con Calfucurá, que finalmente produjeron la huida de Carri-llang rumbo a “tierra adentro”. La organización político-militar de la ‘tribu’ atravesaba por entonces un momento de cambio. El fallecimiento de Francisco Caneullan en 1848 – primer cacique en abandonar Guaminí y asentarse en Cruz de Guerra – y la avanzada edad de Alonso Guayquil – último sobreviviente de la junta de caciques de Guaminí – habían descabezado de su liderazgo “tradicional” a los dos piquetes de la ‘tribu’ que desde hacía dos décadas servían en Veinticinco de Mayo (HUX, 2004 [1992]; LITERAS, 2017). En consecuencia, los capitanejos Cayupulqui, Andrés, Teuque, Guayquimilla y Lorenzo se distribuían el mando de ambos piquetes, en cuya oficialidad servían Carri-llang y un joven Francisco Rondeau, subordinados al mando de Valdebenito<sup>14</sup>.

A Carri-llang lo siguió un número significativo de borogas – muchos de su propio linaje o agregados a él, quizás a través del padrinzago –, altos rangos como los capitanejos Andrés y probablemente Lorenzo, y miembros de otros linajes como Caneullan y Guayquimil (LITERAS, 2017). La importante adhesión a la sublevación de Carri-llang es insinuada además por el hecho de que poco después uno de los piquetes de la ‘tribu’ – el que guardaba la denominación del difunto Caneullan – se disolvió y sus restos fueron incorporados al de Guayquil.

Asentado en Salinas Grandes y operando como enlace con el gobierno de la Confederación Argentina, Carri-llang fue simultáneamente adoptado por Calfucurá como uno de sus principales lugartenientes y ascendió en la administración militar de la Confederación Argentina hasta ser denominado cacique, sargento mayor y capitán de un “piquete de Indios” de oficiales, languaraz y soldados; cuyo salario, regalos y raciones eran sufragadas por el ministerio de Hacienda<sup>15</sup>. Desde allí, además, protagonizó e incluso lideró numerosas avanzadas sobre las fronteras y más específicamente sobre Veinticinco de Mayo.

La derrota confederada ante las fuerzas porteñas en Pavón (1861) dio pie al proceso de unificación y organización estatal, que fue perfilando un frente común en el mundo criollo de cara al avance territorial sobre Pampa y nor-Patagonia (DE JONG, 2010). Incluso Calfucurá revisó su estrategia de alianzas y acordó la paz con los vencedores. Veinticinco de Mayo, además, cedió protagonismo como eje militar fronterizo con la fundación del fuerte General Paz, donde se situó la sede de la comandancia oeste. De este modo, se diluían algunas de las condiciones a partir de las cuales se había producido la sublevación y Carri-llang había construido su capital político. Desde entonces, mientras la imagen de Carri-llang se tornó más difusa en las fuentes, los hijos del difunto cacique Mariano Rondeau – especialmente Francisco y Martín – cobraron mayor relevancia política, militar y económica no sólo en la ‘tribu’ sino en la sociedad veinticinqueña. Muerto Valdebenito en 1859, fueron incorporados a los rangos oficiales criollos y poco después tomaron el mando de la ‘tribu’ (LITERAS, 2016).

La sublevación de Carri-llang demuestra que en un contexto como el de la década de 1850, la segmentalidad continuó teniendo una gravitación política significativa. La condición de “indio amigo” no clausuró este tipo de dinámicas porque las ‘tribus’ continuaron sujetas a procesos de fisión en virtud de conflictos de variada naturaleza. La

institucionalización de una estructura de orden y mando, encapsulada en el armazón de la administración fronteriza, no obtuvo la capacidad de capitanejos y “cabezas” de todo de separarse de la ‘tribu’. Esto continuaría siendo así mientras prácticas asociadas a la conformidad, el consenso y la mediación tuvieron un valor distintivo en el liderazgo.

#### LATRAYECTORIADEMANUELGRANDE: CONFINESYCONTINUIDADES DE LOS LIDERAZGOS

La trayectoria de Manuel Grande, incorporado en la década de 1860 al complejo panorama de grupos de “indios amigos” de Azul y Tapalqué, ofrece otra oportunidad para abordar la incidencia estatal en el liderazgo indígena y el margen de autonomía de caciques y capitanejos para integrarse o separarse de unidades políticas. A su vez, insinúa un aspecto difícil de rastrear en las fuentes: la perdurabilidad del vínculo entre el líder y sus seguidores, así como “la importancia política de las comunidades con cuya participación se gestionaron los liderazgos” (VILLAR; JIMÉNEZ 2011, p. 118).

Desde la década de 1850 Manuel Grande estaba subordinado a Calfucurá, en Salinas Grandes (HUX 2003; SALOMÓN TARQUINI, 2011a). Su devenir en las siguientes décadas permite advertir una red diversa de relaciones que incluía a los “indios amigos” de la frontera y a los integrantes de las parcialidades “tierra adentro”. Desde comienzos de la década de 1860, cuando ingresó a las fronteras, Manuel Grande estuvo vinculado a los “indios amigos” de Azul y Tapalqué, especialmente – según las fuentes militares – a los grupos tapalqueneros liderados por José Chipitruz, Calfuquir, Comihuala y Ramón López. Estos tuvieron una fluctuante relación con los “indios amigos” de Catriel, influida por la actuación de las autoridades militares (DE JONG, 2014).

A inicios de la década de 1870 se tensaron las relaciones entre catrieleros y tapalqueneros, cuando un acuerdo promovido por la administración militar fronteriza pretendió subvertir su organización política. Francisco de Elia, por entonces al mando de la frontera sur, apoyado por sectores de la población criolla y autoridades civiles, acordó con el cacique Cipriano Catriel que éste sería “Gefe principal”, quedando bajo su mando todos los “indios amigos” de Azul y Tapalqué<sup>16</sup>. Esto significaba que los tapalqueneros debían subordinarse a la autoridad de Catriel, quien contó con el apoyo de las fuerzas de Línea para ordenar esta nueva configuración. ¿Qué posibilidades tenía de sostenerse en el tiempo un liderazgo fraguado por la autoridad militar, que debía subsumir líderes y seguidores de heterogénea trayectoria?

Según relató de Elia, a este nombramiento le siguieron en el curso de unos pocos días hechos que involucraron no sólo a caciques, sino también a buena parte de sus seguidores: una alocución de Catriel ante medio millar de personas, acciones punitivas ordenadas por éste – apresando y relocalizando personas acusadas por robos de hacienda – y también la reunión de los caciques señalados en disidencia – entre ellos Manuel Grande – que en “número crecido” se acercaron al pueblo<sup>17</sup>. Pocos meses después, este delicado equilibrio de subordinación a Catriel se quebró en un episodio poco claro denominado “batalla de laguna de Burgos”, en mayo de 1871. Allí, fuerzas de Línea, de la Guardia Nacional y lanceros de Catriel se enfrentaron a Chipitruz, Manuel Grande y Calfuquir, quienes según los partes del jefe de la frontera<sup>18</sup> proponían rebelarse en disidencia con el mando de Catriel y alegando falta de raciones y sueldos<sup>19</sup>. El episodio involucró 300 lanceros de Catriel y 500 de los caciques ‘rebeldes’. Un dato llamativo del informe de Elia a sus superiores, fue la participación entre los rebeldes de

[...] ochenta chilenos que se hallaban en sus tolderías y habían venido por negocio, á los que les hicieron tomar parte en la pelea; lo mismo hizo Catriel con otros cincuenta chilenos, que encabezados por el hijo de Calfucurá y su yerno, hacia tiempo que se hallaban en sus toldos y habían venido en comision por sus raciones<sup>20</sup>.

Esto podría indicar que ciertos contactos entre los grupos de la frontera y “tierra adentro” seguían activos. No implica una direccionalidad política del curso que tomaron las acciones, pero sí ilustra – como la sublevación de Carri-llang – la simultaneidad de vínculos a lo largo de la frontera y hacia “tierra adentro” y su influencia en las condiciones de actuación de los “indios amigos”. Azul, como otros parajes fronterizos, más que límite era un eje de encuentros, intercambios y conflictos.

El episodio significó la dispersión para una parte significativa de la población indígena. A la muerte de numerosos lanceros, la prisión de medio millar de familias y la requisita de sus haciendas<sup>21</sup> le siguió la huida de Manuel Grande, Chipitruz, varios capitanejos y unas 600 personas, hacia la frontera oeste de la provincia. Se dirigieron a los toldos de los “indios amigos” del cacique Andrés Raninqueo y pidieron protección al jefe militar del punto, Juan Carlos Boerr:

*Al presentarse y tomarles declaraciones, han demostrado en ellas, que no ha sido su ánimo el sublevarse, pues dicen que ha haberlo intentado no habrían venido á subyugarse al Gefe de una frontera como lo han hecho, sino que se habrían ido tierra adentro, y que en prueba de ello piden se les levante un sumario, para la aclaracion del hecho<sup>22</sup>.*

Vemos en este accionar varios puntos llamativos. La decisión de los caciques de buscar amparo en los toldos de Raninqueo indica la posible activación de vínculos previos, sugiriendo además la continuidad de las lógicas segmentales. Al mismo tiempo, haberse presentado a la autoridad militar sugeriría expectativas de continuidad del esquema vigente de relaciones interétnicas – subordinación a cambio de protección y avituallamiento –. Por último, la solicitud de labrar un sumario esboza cómo estos líderes apelaron a prácticas burocráticas estatales como recurso para defender su posición.

Sin embargo, estos recursos – viejos o nuevos – no bastaron. La búsqueda de amparo en las tolderías amigas, el pedido de protección a una autoridad de la frontera o incluso el uso de herramientas político-jurídicas de la sociedad estatal, no detendría el peregrinaje que siguió a la desarticulación tapalquenera. El margen de negociación y acción de Manuel Grande y el resto de caciques y capitanejos que huían de la derrota en la laguna de Burgos, se había recortado sustancialmente. Poco después de presentarse ante Boerr, fueron tomados prisioneros y enviados a la isla Martín García; otros fueron destinados a los cuerpos de Línea y sus caballos quedaron en poder del Estado – aunque una parte fue entregada al cacique Raninqueo (HUX, 2003).

El episodio de laguna de Burgos no sólo impactó en la población indígena de la frontera sino que sus efectos se extendieron al resto del campo político indígena. En marzo de 1872 Calfucurá realizó una incursión sobre la ‘tribu’ de Raninqueo, en venganza por “la gran picardía que hicieron con Manuel Grande y Chipitruz y demás capitanes” (PÁVEZ OJEDA, 2008, p. 497), manifestando la puesta en acto, nuevamente, de las redes que recorrían dicho campo político. Durante el tiempo que Manuel Grande estuvo encarcelado, tanto Calfucurá como Coliqueo realizaron gestiones en pos de su libertad (HUX, 2003).

Manuel Grande permaneció en la isla Martín García durante un año y medio aproximadamente. En los primeros meses, el cacique, varios capitanejos y familias fueron registrados en las listas de detenidos como “indios presidiarios”<sup>23</sup>. Sin embargo, a partir de octubre de 1872 se constituye un “piquete de indios” con Manuel Grande como cacique, 11 capitanejos y 9 soldados<sup>24</sup>. Las fuentes de que disponemos no dan detalles sobre las razones de este cambio, abriendo varios interrogantes: ¿cuáles fueron las implicancias y alcances del pasaje de presidiarios a soldados de un piquete? Este piquete, estructura bajo la cual los indígenas prestaban servicios militares en la frontera, ¿implicó también allí funciones militares? La rápida reconversión hacia formas habituales de inserción militar ¿supuso algún margen de maniobra de líderes como Manuel Grande en pos de mejorar las condiciones de su gente? Al menos, es llamativo que la composición del piquete se mantuviera constante hasta la liberación del cacique y la mayor parte de sus seguidores<sup>25</sup>; así como también que varios de éstos siguieran a Manuel Grande en su itinerario posterior<sup>26</sup>.

Tras su liberación en septiembre de 1873<sup>27</sup> y luego de un breve paso por Buenos Aires, Manuel Grande regresó a la frontera, esta vez buscando lugar con los “indios amigos” del cacique Coliqueo. Permaneció allí un tiempo hasta que fue movilizado en 1874 al fuerte General Paz, con parte importante de su gente. En el lapso que estuvo en los toldos de Coliqueo, muchos de quienes lo habían seguido antes de su reclusión en Martín García se reunieron con él, al conocer la noticia de la liberación. El propio Manuel Grande habría promovido la reunión de las familias dispersadas tras “laguna de Burgos” (HUX, 2003). Esto generó preocupación en algunas autoridades de la frontera, dado que hubo noticias sobre intercambio de chasques con Manuel Namuncurá<sup>28</sup>. Incluso un grupo numeroso, que se había refugiado “tierra adentro”, solicitó auxilio del cacique para retornar junto a él<sup>29</sup>. La persistencia del vínculo entre el cacique y sus seguidores más allá de los episodios de fragmentación forzada, pudo significar una continuidad de las expectativas centradas en las capacidades de los líderes para garantizar mejores condiciones de vida. Al menos una parte de este reagrupamiento se llevó a cabo con éxito. Esto sucedió, sin embargo, en el marco de una mayor subordinación militar al Estado argentino, ya en épocas donde la desarticulación de las fronteras de Pampa y nor-Patagonia era un horizonte próximo.

#### LA ‘TRIBU’ DE TRIPAILAF: EXIGENCIAS MILITARES Y DINÁMICAS ÉTNICAS DURANTE LA CONQUISTA DEL DESIERTO

El Estado argentino requirió del servicio de armas de los “indios amigos” en tanto existieron territorios por incorporar a su jurisdicción soberana en las latitudes más australes del continente. Las campañas de conquista y ocupación militar denominadas genéricamente como la “Conquista del Desierto” (1879-1885), desarticuló la frontera sur. Por entonces, el margen de negociación y acción de las poblaciones de Pampa y nor-Patagonia era más escaso que en décadas anteriores (DE JONG, 2011) y la capacidad de incidencia estatal en las “tribus amigas” mayor y quizás más efectiva, especialmente en relación a su asentamiento, articulación y organización (SALOMÓN TARQUINI, 2011a; DELRIO 2015). La estructuración y transformación de la ‘tribu’ de Ramón Tripailaf bajo la órbita estatal entre 1874 y 1887, en tanto cuerpo militar de la frontera oeste, aporta elementos para evaluar la reformulación del liderazgo étnico hacia el final del período de fronteras y la influencia de las autoridades políticas y militares en la segmentalidad indígena.

El itinerario de Tripailaf fue sintomático de la laxitud y plasticidad de la sociedad de Pampa y nor-Patagonia. Según Hux (2013 [1991]) hacia inicios de la década de 1860 era capitanejo de los restos de la ‘tribu’ de Llanquelén, en Junín, aunque posteriormente se unió a la de Coliqueo, donde comenzó a revistar como oficial del ejército. Un conflicto en torno a la distribución de las tierras donadas a la ‘tribu’ de Coliqueo dio pie a su separación. El posterior traslado a los campos de La Verde en 1868, con Raninqueo, no clausuró el peregrinaje. En 1872 un malón de Calfucurá sobre la frontera – aquel que siguió a los hechos de laguna de Burgos ya mencionados – y la posterior batalla de San Carlos<sup>30</sup> hicieron que la ‘tribu’ de Tripailaf retornara “tierra adentro”, hasta que en el transcurso de la revolución mitrista<sup>31</sup> se presentó en el fuerte General Paz, donde revistaría nuevamente en la administración militar fronteriza. Salvo un breve lapso entre 1876 y 1877, cuando a raíz de confusos episodios la ‘tribu’ regresó “tierra adentro”, desde entonces permaneció bajo jurisdicción estatal<sup>32</sup>. En el transcurso de estos años se le reunió Manuel Grande junto a capitanejos y familias, mediante orden superior del gobierno argentino. En esto influyó un sustrato segmental posible de ser explotado por los agentes estatales.

Entre 1874 y 1887 las ‘tribus’ de Tripailaf y Manuel Grande sirvieron en el fuerte General Paz, el fuerte General Belgrano, Carhué y la localidad de General Acha<sup>33</sup>. Acompañaron en su desplazamiento el avance de la línea de fronteras hasta la ocupación definitiva de Pampa y nor-Patagonia, revistando hasta 1879 como ‘tribus’ amigas” y posteriormente como Escuadrón de Auxiliares del Desierto. En 1880, como se adelantó, el gobierno ordenó unirlos y ambos caciques mantuvieron sus rangos. Esta estabilidad en las posiciones de los caciques contrastó con las recurrentes variaciones en la nómina de capitanejos subordinados y, en consecuencia, también de los hombres de lanza. En estos años casi una treintena de capitanejos y más de trescientos cincuenta soldados formaron parte de las ‘tribus’ de Tripailaf y Manuel Grande. Desconocemos el grado de intervención de los caciques en estos movimientos de agregación y desagregación en virtud de las prestaciones militares, aunque imaginamos que debió requerirse de su mediación para articular las exigencias estatales y llevarlas adelante entre los capitanejos que eran dados de alta y baja en las fuerzas, conjuntamente con sus lanceros y familias. No obstante, a raíz de las características de las fuentes disponibles, continúa siendo un reto reconstruir lo ocurrido con gran parte de estas personas, genéricamente denominada “chusma” (DELRIO, 2015).

El control estatal sobre la ‘tribu’ fue mayor que en el pasado y no solamente en relación al destino militar o el lugar de asentamiento. Sin duda el hecho más revelador fue cuando el gobierno ordenó dar de baja a caciques, capitanejos y soldados del escuadrón de Manuel Grande y darlos de alta en las fuerzas al mando de Tripailaf. No obstante, el control e incidencia estatal fue más capilar. Las autoridades militares asignaron y quitaron rangos militares, omitieron a capitanejos y soldados aduciendo que no existían o por desconocer su paradero, otorgaron licencias en virtud de traslados – incluidos los caciques –, tomaron hombres para llevarlos en sus desplazamientos<sup>34</sup>, dieron de alta a otros provenientes de “tierra adentro” que decían haber pertenecido a la ‘tribu’, derivaron también hacia otras “tribus amigas” en otros puntos de la frontera u otras divisiones del ejército – por ejemplo de baqueanos y telegrafistas –, identificaron desertores y dieron de baja a quienes consideraban ex cautivos, etc. Ilustra esta incidencia estatal el hecho de que en estos años la ‘tribu’ pasó a ser designada escuadrón y frecuentemente la categoría de “indio” fue sustituida por “soldado” e incluso “individuo”.

Esta creciente militarización parece haber ido de la mano de una agudización de los procesos de fusión y fisión. El análisis de la composición de la ‘tribu’ de Tripailaf a lo largo de más de una década demuestra la unión y separación de segmentos en función del servicio de armas<sup>35</sup>, que probablemente incidió en otras prácticas asociadas a la identificación étnica, el parentesco y la subsistencia. Consideramos que pudo ser así porque a estos movimientos subyació el traslado no sólo de hombres de lanza sino de mujeres y niños – tal como certifican los registros de familias a racionar que acompañaron a las listas de revista – aunque es materia de futuros estudios.

Estas operaciones eran ordenadas por el gobierno y debió existir un margen escaso de negociación de las prestaciones militares pero ¿en qué medida dependían de la capacidad de los caciques para atraer, mantener, ordenar y controlar a los capitanejos? ¿Qué liderazgo ejercieron Tripailaf y Manuel Grande en este contexto de relaciones de fuerza? ¿Continuaban siendo necesarios mecanismos de persuasión para garantizar las prestaciones militares de los “indios amigos”? Para el caso de Cipriano Catriel, por ejemplo, de Jong (2014) ha propuesto la transformación del cacique de figura de autoridad a figura de poder, al tiempo que las exigencias militares de subordinación desplazaron progresivamente a los elementos de persuasión.

El análisis de la estructuración y las transformaciones de las ‘tribus’ de Tripailaf y Manuel Grande en estos años sugiere un liderazgo atado al aval de las autoridades militares del Estado así como a la capacidad de garantizar la recepción y/o distribución de sueldos y raciones. Nada conclusivo puede decirse al respecto, pero en este contexto el poder de ambos caciques pareció basarse en un delicado equilibrio entre garantizar el servicio de armas y la disciplina al interior de las tolderías, paliar en lo posible las exigencias militares – mediando y redistribuyendo su peso en las diferentes familias – y sosteniendo modalidades de militarización propias del “negocio pacífico”. Es probable que los contornos entre las características asociadas a caciques, jefes y funcionarios se tornaran progresivamente más difusos. Por ello debe contemplarse la posibilidad de que la legitimidad de estos liderazgos requiriera de un aceitado equilibrio entre la distribución de medios de subsistencia – sea en forma de salarios o raciones – y la distribución de obligaciones militares – explicando quizás la entrada y salida de capitanejos junto a sus hombres al servicio de armas –. Al mismo tiempo, no pueden perderse de vista los cambios en el contexto, dado que las campañas punitivas sobre quienes resistían el avance estatal redujeron el espectro de opciones en el horizonte de expectativas de estos “indios amigos” de cierta antigüedad en las fronteras.

En 1885 falleció Manuel Grande. Por entonces el capitanejo Ramón J. Tripailaf había sustituido a su padre en el registro de las revistas militares. En 1887 el general en jefe de brigada dispuso la disolución de la fuerza y el licenciamiento o el traslado a la compañía de baqueanos. Ramón Tripailaf, quien recientemente había perdido su rango de cacique y era denominado como simple capitanejo, cesó sus servicios. El final del itinerario de muchas de estas personas fue General Acha, principalmente incorporadas a la economía regional como trabajadores temporales rurales (DEPETRIS, 2003; SALOMÓN TARQUINI, 2011a). Un destino sobre el cual Tripailaf y sus seguidores tuvieron escaso margen de decisión. Más que en sus motivaciones y expectativas, la selección de esa localidad debe buscarse en los traslados ordenados por el gobierno argentino (SALOMÓN TARQUINI, 2011b).

## CONCLUSIONES

Abordar el liderazgo y la política de las poblaciones de Pampa y nor-Patagonia que han sido denominadas “indios amigos”, implicó mirar más allá de las fronteras. Fue pertinente considerar estos espacios como intersticios del despliegue estatal y “tierra adentro”, donde la respuesta a cómo instaurar y conservar determinadas relaciones políticas, económicas y sociales debió siempre y necesariamente ser formuladas en acto. En estos espacios, para identificar las condiciones que posibilitaron la construcción y el ejercicio del liderazgo debimos distinguir las posiciones y recursos que permitieron ejercer poder y que, en consecuencia, fueron motivo de lucha y orientaron las estrategias y prácticas de los actores ¿Qué caracterizó a aquellos caciques devenidos en vecinos en las localidades de la campaña? ¿Y a aquellos líderes cuya preeminencia sucumbió durante los conflictos post-rosistas? ¿Y a quienes sirvieron militarmente hasta la disolución de las fronteras, protagonizando largos peregrinajes hasta tierras de exiguo valor agronómico? En definitiva, ¿en qué consistió y cómo se transformó el capital político de los caciques?

A la luz de los estudios sobre el liderazgo indígena y en particular sobre las poblaciones de “indios amigos”, puede considerarse que determinadas competencias políticas, conexiones sociales, pertenencias parentales y posiciones institucionales constituyeron recursos contextualmente significativos: amplitud de la red de parientes en la frontera y “tierra adentro”, negociación, adquisición y distribución de raciones y/o sueldos, obtención de rangos en la administración militar, canalización de la mediación interétnica, proximidad – e incluso parentesco – con autoridades estatales, capacidad para comunicarse epistolar y personalmente con ellas, entre otros. En este sentido, la influencia social y política de los caciques fue la puesta en acto de sus posiciones en las redes y relaciones que constituyeron a los espacios fronterizos, mediante la incorporación y el ejercicio de determinados capitales relevantes.

La mediación fue uno de los fundamentos del liderazgo de los “indios amigos”. Los caciques fueron interlocutores válidos en las relaciones diplomáticas interétnicas, desplegando la persuasión y la negociación de acuerdos y consensos (RATTO, 2005; DE JONG, 2008). Sin embargo, los cambios en las relaciones de fuerza en los espacios fronterizos a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, modificaron el margen en que esa mediación podía llevarse adelante (DE JONG, 2014). El análisis de los tres casos aquí tratados, fue una oportunidad para observar las condiciones en que se ejerció el liderazgo en diferentes momentos de este proceso.

Ahora bien, dicho lo anterior, este trabajo también fue una oportunidad para mirar más allá de la figura del líder y considerar como elemento central a la comunidad política de seguidores (VILLAR; JIMÉNEZ, 2011). Abordar la lógica segmental permitió deslizar el foco a la agencia de esa comunidad, en la que caciques y capitanejos construyeron y ejercieron sus liderazgos ¿Qué motivó a quienes siguiendo a Carri-llang abandonaron sus hogares, parientes y haciendas, tras dos décadas de vida en la frontera? ¿Qué expectativas tenían aquellos que se reunieron a Manuel Grande tras “laguna de Burgos” y su cautiverio en Martín García? ¿A qué respondió la gran movilidad de personas en la ‘tribu’ de Tripailaf en las campañas de ocupación?

Si bien estas preguntas exceden ampliamente nuestras posibilidades, los vínculos y las relaciones de larga data probablemente sustentaron expectativas sobre la capacidad de los líderes para mejorar las condiciones de vida, en contextos cada vez más adversos. Del mismo modo y mientras fue posible, desarmar el toldo y marchar al

abrigo de otros destinos, abandonando a los líderes, pudo ser un modo de contrarrestar formas de poder político más asentados en la coerción que en el consenso. En este sentido, la lógica segmental parece haber persistido como rasgo distintivo de la organización política de los “indios amigos”, aunque con efectos disímiles. Esto fue así porque a lo largo de las últimas cuatro décadas del período de fronteras, las condiciones en que líderes y seguidores actuaron cambiaron al ritmo de un progresivo desbalance en las relaciones de fuerza interétnicas. Mientras en la década de 1850 la segmentalidad fue la condición de posibilidad de una sublevación como la de Carri-llang y a inicios de la década de 1870 mostró los límites de la imposición de un tipo coercitivo de liderazgo, en las vísperas de la “Conquista del Desierto” fue terreno para la injerencia estatal al tiempo que posibilitó estrategias para resistir formas de militarización no indígenas.

#### LEADERS AND FOLLOWERS: INDIGENOUS POLITICAL STRATEGIES AT THE FRONTIER

*Abstract: the current paper deals with Indian leadership in Pampa and North-Patagonia (Argentine Republic), specifically in socio-political structures of “indios amigos” during the second half of the 19th century. The scope and limits of the leadership, the economic resources of political power, the incidence of state intervention over the political strategies developed by Indian leaders and their links with the communities they represented are taken into account. The analysis in itself focuses in the trajectories and experiences of three Indian leaders – Cristóbal Carri-llang, Manuel Grande y Ramón Tripailaf – during four decades, since their life-stories reflect different moments at the frontier space and its power relations. Moreover, it has been observed how certain political expertise, as well as social nets and kingship ties became relevant to the leadership, while long term contacts and relations sustained the leaders’ strategies in increasingly unfavorable contexts.*

*Keywords: Leadership. Frontier. Indios amigos. Pampa and North-Patagonia. Segmentality.*

#### Notas

- 1 La noción de “indios amigos” refiere a aquellos grupos asentados en la frontera a partir de negociaciones y acuerdos políticos con el gobierno bonaerense (Ratto 2003c). Un número creciente de estudios han venido reconstruyendo y analizando diferentes aspectos del “negocio pacífico de indios” y del régimen de “indios amigos” en la campaña bonaerense, durante el siglo XIX. Además de los trabajos referenciados a lo largo del manuscrito sugerimos Ratto (1996, 1997, 2006), de Jong (2010, 2012), Quijada (2011), Cutrera y Morrone (2009), Davies (2013), Cutrera (2014), Literas y Barbuto (2015), Literas (2016), Martinelli (2017).
- 2 La organización de estos itinerarios en la crónica de Musters fue analizada por Vezub (2015) a partir de las herramientas del análisis de redes sociales (ARS).
- 3 Al respecto es ilustrativo cómo en el paraje Diplaik, araucanos y tehuelches contestaron a una carta de Calfulcurá para invadir Buenos Aires: “Se convocó un parlamento y los jefes estuvieron deliberando por un tiempo, pero al fin resolvieron que nada tenían que ver con el asunto; y, en consecuencia, se expidió un mensaje en el sentido de que Callfulcurá [sic] podía hacer lo que quisiera, pero que ellos deseaban mantener la paz” (MUSTERS, 2007 [1871], p. 190).
- 4 Indicador de ello fue la capacidad de Sayhueque para desarmar a los hombres y mantener el orden durante el numeroso encuentro que dio pie al parlamento en las Manzanas presenciado por Musters.
- 5 Este aspecto ha sido analizado por Vezub (2009) cuando trató las condiciones de emergencia de una “jefatura de nuevo tipo” en nor-Patagonia durante la segunda mitad del siglo XIX. Desde una

- perspectiva con énfasis en las funciones, actitudes y decisiones personales del líder, Varela y Manara (2006) analizaron como factores decisivos del liderazgo del pehuenche Feliciano Purrán la incidencia de la territorialidad, los vínculos sociales y parentales, la acumulación de excedentes y el control de redes comerciales en las coyunturas del despliegue estatal de Argentina y Chile.
- 6 Entre sus numerosos trabajos ver los compilados en Bechis (2008, 2010).
  - 7 Desde esta perspectiva, por ejemplo, fue abordada la experiencia política de Calfucurá a lo largo de cinco décadas, diferenciando su liderazgo entre los salineros, del papel de articulador de alianzas más amplias – la Confederación Indígena – (DE JONG, RATTO, 2008, DE JONG 2009).
  - 8 Este constituyó uno de los modelos en torno a los cuales giraron las discusiones académicas sobre la organización política en Pampa y Patagonia. Raúl Mandrini, por ejemplo, postuló un proceso de jerarquización desde sociedades relativamente igualitarias hacia jefaturas con mayor capacidad de centralización política de los líderes (VILLAR; JIMÉNEZ, 2011).
  - 9 Estos desplegaron técnicas de comunicación como los parlamentos o las secretarías y pusieron de relieve una serie de recursos para acceder a esa información como vínculos comerciales o de parentesco.
  - 10 El autor sostiene que el corpus letrado de la secretaría de Sayhueque fue un síntoma del salto de calidad de su jefatura, al tiempo que fue ineludible para gestionar raciones y tratativas con el resto de actores. La escritura fue un instrumento excepcional, controlado por una elite política y social, y la disponibilidad de secretarios y escribientes fue un indicador de prestigio (VEZUB, 2009).
  - 11 El relevamiento de este tipo de fuentes documentales (listas de revista, de racionamiento y prisioneros) se hizo en el marco de un proyecto colectivo de mayor alcance que se encuentra en curso (LITERAS; BARBUTO, 2017).
  - 12 Fue miembro de las montoneras realistas que con los borogas abandonaron la Araucanía, ejerció de lenguaraz de la junta de caciques en Guaminí – integrada por Rondeau –, obtuvo el rango de alférez del ejército porteño, se constituyó en pieza clave del “negocio pacífico de indios” y llegó a ser comandante de Veinticinco de Mayo. Un indicador de su ascendencia sobre las fuerzas del partido fue la creación del fuerte Valdebenito en los campos que el gobierno porteño le había concedido. Al respecto ver Literas (2014).
  - 13 Archivo General de la Nación (en adelante AGN), Sala X, Caja 19-3-3, s/f, 13 de julio de 1855.
  - 14 AGN, Sala III, Caja 260, Listas de Revista (en adelante LR), 1852.
  - 15 Servicio Histórico del Ejército (en adelante SHE), Frontera con el Indio (en adelante FI), f. 518, 28 de febrero de 1858; leg. 1-1427, 16 de febrero de 1860; f. 1-1510, 21 de marzo de 1861; f. 8618, 21 de abril de 1861; f. 8619, 21 de abril de 1861.
  - 16 El acuerdo se realizó en el contexto de una reunión convocada por de Elia, a la que asistieron el juez de paz de Azul y Cipriano Catriel, con sus caciques y capitanejos.
  - 17 AGN, Museo Histórico Nacional (en adelante MHN), leg. 38, docs. 5072, 5073.
  - 18 MMGM 1872:17-18.
  - 19 Existen diferentes versiones sobre la batalla de laguna de Burgos. Algunas indican que los tapalqueñeros iniciaron el ataque, mientras que otros refieren a que se encontraban reunidos en parlamento cuando fueron sorprendidos por las fuerzas del ejército y los lanceros de Catriel (HUX, 2003, p. 244).
  - 20 MMGM 1872, p. 20.
  - 21 MMGM 1872, p. 20.
  - 22 MMGM 1872, p. 23-24.
  - 23 SHE, LR, exp. n° 347.
  - 24 SHE, LR, exp. n° 347.
  - 25 SHE, LR, exp. n° 347.
  - 26 La conformación de este piquete militar podría tener puntos de contacto con lo planteado por Nagy (2014) para el caso de los hermanos Marcelino y Juan José Catriel, enviados a Martín García durante la “Conquista del Desierto”. De acuerdo a su análisis se habría dado una “lógica de detención más flexible” en pos de contar con sus capacidades de mediación para con sus seguidores. Para estudio sobre la isla Martín García como lugar de confinamiento de indígenas remitimos a Nagy y Papazian (2011).
- 269 27 SHE, FI, f. 6594, 11 de septiembre de 1873.

- 28 En nota al ministro de Guerra, el jefe militar de Azul informó del intercambio de chasques entre Manuel Grande y Namuncurá y le transmitió su preocupación ya que “Manuel Grande es hombre que entre los indios, de cualquier ‘tribu’ que sean, ejerce gran predominio”. Ignacio Rivas a Martín de Gainza, 19 de febrero de 1874. AGN, MHN, leg. 50, doc. 8344.
- 29 “Setenta indios de lanza pertenecientes a Manuel Grande quieren venirse del desierto con sus familias y ordeno al Cmte Lagos permita la salida de este cacique a protegerlos [...] Viene ya en camino según noticias”. Nota de Francisco Borges al Ministro de Guerra y Marina, 14 de agosto de 1874. AGN, MHN, leg. 50, doc. 8472.
- 30 Batalla en la que se enfrentaron fuerzas indígenas lideradas por Calfucurá y del ejército nacional.
- 31 Alzamiento de los seguidores del ex presidente Bartolomé Mitre luego de las elecciones presidenciales de 1874. Uno de los epicentros de la revolución fue la frontera sur bonaerense.
- 32 Los desplazamientos “tierra adentro” de la ‘tribu’ de Tripailaf en 1872 y 1876, y su asentamiento en Salinas Grandes junto a Calfucurá y Namuncurá respectivamente, han sido aún poco estudiados (WALTHER, 1973 [1948]; HUX, 2013 [1991]).
- 33 Toda la información sobre el servicio de armas de la ‘tribu’ de Ramón Tripailaf y Manuel Grande proviene de SHE, LR, exp. nº 537.
- 34 El diario de Zevallos (1934 [1881]) ilustra especialmente la discrecionalidad de esta práctica.
- 35 Este fue el caso de los Guanchul, de origen pampa y vinculado a Pichi Huinca (DEPETRIS, 2003). Desde que Tripailaf se racionó y sirvió en el fuerte General Paz, en 1874, este linaje aportó capitanejos y hombres de lanza a las fuerzas de la frontera. El primer capitanejo subordinado a Tripailaf fue Santos Guanchul, en 1875 lo sustituyó por un breve período Carlos y desde 1876 lo hizo Fernando. Un Guanchul siempre ocupó la nómina de capitanejos en la fuerza de la ‘tribu’ hasta que a fines de 1876 fueron apartados y destinados a la primera línea de la frontera. Recién en 1882, en Carhué, por orden del comandante de la frontera sur se reincorporaron a la ‘tribu’ de Tripailaf, nuevamente con Santos Guanchul como capitanejo. Tras el licenciamiento en 1887, los Guanchul permanecieron acaudalados en General Acha, junto a gran parte del resto de la ‘tribu’. Otros capitanejos, en cambio, tuvieron una presencia más dilatada y estable junto a Tripailaf, como Nahuel Pedernera – 1874 a 1887 – o el ex lugarteniente de Namuncurá, Gerónimo Unaiché – 1878 a 1887 –.

## Referências

- AVENDAÑO, Santiago. Memorias de Santiago Avendaño, ex cautivo de los indios Ranqueles. En: HUX, Meinrado. *Memorias del ex cautivo Santiago Avendaño*. Buenos Aires: El Elefante Blanco, p. 29-359, 1999 [1879].
- BECHIS, Martha. *Piezas de etnohistoria del sur sudamericano*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2008.
- BECHIS, Martha. *Piezas de Etnohistoria y de Antropología Histórica*. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología, 2010.
- BECHIS, Martha. Los lideratos políticos en el área arauco-pampeana en el siglo XIX: ¿autoridad o poder? En: BECHIS, Martha. *Piezas de etnohistoria del sur sudamericano*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, p. 263-296, 2008 [1989].
- BECHIS, Martha. Redefiniendo la etnohistoria y un estudio de caso: el área pampeana. En: BECHIS, Martha. *Piezas de Etnohistoria y de Antropología Histórica*. Buenos Aires: SAA, p. 47-65, 2010 [1989].
- BOBBIO, Norberto, MATTEUCCI Nicola; PASQUINO Gianfranco. *Diccionario de política*. México D.F: Siglo Veintiuno Editores, 1997 [1976].
- BOURDIEU, Pierre. *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2000.
- BOURDIEU, Pierre; WACQUANT, Loic. *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. México D.F: Grijalbo, 1995.

COX, Guillermo. *Viaje a las regiones septentrionales de la Patagonia, 1862-1863*. Santiago de Chile: Imprenta Nacional, 1863.

CURIEL, Moisés. *Guía histórica y estadística de Veinticinco de Mayo, Provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires: El Imparcial, 1898.

CUTRERA, María Laura. *Subordinarlos, someterlos y sujetarlos al orden. Rosas y los indios amigos de Buenos Aires entre 1829 y 1855*. Buenos Aires: Teseo, 2014.

CUTRERA, María Laura; MORRONE, Ariel. Parentesco, autoridad cacical y subordinación al orden. Una revisión teórica e histórica de la política rosista hacia las parcialidades “amigas” de la región pampeana (Buenos Aires, 1829-1829). *Anuario de Estudios Americanos*, Sevilla, v. 66, n. 1, p. 221-250, ene./jul. 2009.

DAVIES LENOBLE, Geraldine. *Haciéndonos parientes: diplomacia y vida cotidiana entre los linajes indígenas de Nord Patagonia y los criollos de Carmen de Patagones (1852-1879)*. Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Quilmes, 2013.

DE JONG, Ingrid. Funcionarios de dos mundos en un espacio liminal: los ‘indios amigos’ en la frontera de Buenos Aires (1856-1866). *CUHSO*, Temuco, v. 15, n. 2, p. 75-95, jul./dic. 2008.

DE JONG, Ingrid. Armado y desarmado de una confederación: el liderazgo de Calfucurá en el período de la organización nacional. *Quinto Sol*, Santa Rosa, v. 13, p. 11-45, ene./dic. 2009.

DE JONG, Ingrid. “Indios amigos” en la frontera: vías abiertas y negadas de incorporación al estado-nación (Argentina, 1850-1880). En: ESCOBAR OHMSTEDE, Antonio, FALCÓN VEGA, Romana y BUVE, Raymond (coords.) *La arquitectura histórica del poder. Naciones, nacionalismos y estados en América Latina. Siglos XVIII y XIX*. México: El Colegio de México, CEH, CEDL, p. 157-187, 2010.

DE JONG, Ingrid. Las alianzas políticas indígenas en el período de organización nacional: una visión desde la política de Tratados de Paz (Argentina 1852-1880). En: QUIJADA, Mónica. (Ed.) *De los Cacicazgos a la ciudadanía. Sistemas políticos en la frontera, Río de la Plata, siglos XVIII-XIX*. Berlín: Ibero-Amerikanisches Institut, p. 81-148, 2011.

DE JONG, Ingrid. Facciones políticas y étnicas en la frontera: los indios amigos del Azul en la Revolución Mitrista de 1874. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, París, 2012. Disponible en: <<http://nuevomundo.revues.org/62496>>. Acceso en: 1 ene. 2018.

DE JONG, Ingrid. Prácticas estatales sobre una sociedad segmental: La subordinación militar de los indios amigos en Azul y Tapalqué (1850-1870). *TEFROS*, Río Cuarto, v. 12, n. 2, p. 155-189, jul./dic. 2014.

DE JONG, Ingrid; RATTO, Silvia. Redes políticas en el área arauco-pampeana: la Confederación indígena de Calfucurá (1830-1870). *Intersecciones en Antropología*, Olavarría, v. 9, p. 241-260, ene./dic. 2008.

DEPETRIS, José Carlos. *Gente de la Tierra. Los que sobrevivieron a la conquista, con nombre y apellido. Censo de 1895. Pampa Central*. Santa Rosa: Ediciones de la Travesía, 2003.

DELRIO, Walter. Caciques, concentraciones y reclutamientos. Campañas de conquista e imposición estatal en el norte de la Patagonia. *TEFROS*, Río Cuarto, v. 13, n. 1, p. 149-181, ene./jun. 2015.

- HUX, Meinrado. *Caciques puelches, pampas y serranos*. Buenos Aires: El Elefante Blanco, 2003 [1993].
- HUX, Meinrado. *Caciques borogas y araucanos*. Buenos Aires: El Elefante Blanco, 2004 [1992].
- HUX, Meinrado. *Caciques pampa-ranqueles*. Buenos Aires: El Elefante Blanco, 2013 [1991].
- LITERAS, Luciano. ¿Vivir entre dos mundos? Parentesco y política en la vida de José Valdebenito, ‘Encargado de los Indios’ en Cruz de Guerra (1830-1859). *Corpus*, v.4, n. 2, p. 1-14, jul./dic. 2014.
- LITERAS, Luciano. Armas, parentesco y tierra en las fronteras. La ‘tribu’ de Rondeau y los orígenes de Veinticinco de Mayo (1834-1880). En: DE JONG, Ingrid (comp.). *Diplomacia, malones y cautivos en la frontera sur, siglo XIX. Miradas desde la Antropología Histórica*. Buenos Aires: SAA, 2016, p. 263-328.
- LITERAS, Luciano. Poder y política en una ‘tribu’ de indios amigos. La sublevación y el liderazgo de Carri-llang (1852-1862). *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, Buenos Aires, Tercera Serie, n. 47, p. 31-62, jul./dic. 2017.
- LITERAS, Luciano; BARBUTO, Lorena. El acceso a la tierra de los indios amigos. Una comparación preliminar de las ‘tribus’ de Catriel y Rondeau (Buenos Aires, segunda mitad del siglo XIX). *TEFROS*, Río Cuarto, v.13, n. 2, jul./dic. 2015.
- LITERAS, Luciano; BARBUTO, Lorena. *Más allá de los caciques. Los hombres de lanza en las fuentes seriadas de la militarización indígena (Pampa y Norpatagonia siglo XIX)*. Ponencia III Congreso Internacional Nuevos Horizontes de Iberoamérica, Mendoza, 2017.
- MARTINELLI, María Laura. Construcción estatal e “indios amigos”: el acceso a la tierra de la ‘tribu’ de Ancalao en el enclave fronterizo de Bahía Blanca. *Memoria Americana*, Buenos Aires, v. 25, n. 1, p. 97-114, ene./jun. 2017.
- MUSTERS, George. *Vida entre los patagones. Un año de excursiones desde el estrecho de Magallanes hasta el río Negro (1869-1870)*. Buenos Aires: Continente, 2007 [1871].
- NAGY, Mariano; PAPAIZIAN, Alexis. El campo de concentración de Martín García. Entre el control estatal dentro de la isla y las prácticas de distribución de indígenas (1871-1886). *Corpus* v. 1, n. 2, p. 1-22, jul./dic. 2011.
- NAGY, Mariano. Los Catriel, de amigos a apresados. ¿El fin o la continuidad de una estrategia? *Runa*, Buenos Aires, v. 35, n. 1, p. 93-112, ene./jun. 2014.
- QUIJADA, Mónica. La lenta configuración de una “Ciudadanía cívica” de frontera. Los indios amigos de Buenos Aires, 1820-1879 (con un estudio comparativo Estados Unidos – Argentina). En: QUIJADA, Mónica (ed.) *De los cacicazgos a la ciudadanía. Sistemas políticos en la frontera, Río de la Plata, siglos XVIII-XX*. Berlín, Ibero-Amerikanisches Institut, p. 149-308, 2011.
- RATTO, Silvia. Conflictos y armonías en la frontera bonaerense, 1834-1840. *Entre pasados*, Buenos Aires, v. 11, p. 21-34, ene./dic. 1996.
- RATTO, Silvia. La estructura de poder en las ‘tribus’ amigas de la provincia de Buenos Aires (1830-1850). *Quinto Sol*, Santa Rosa, v. 1, p. 75-102, ene./dic. 1997.
- RATTO, Silvia. Soldados, milicianos e indios de lanza y bola. *Anuario IEHS*, Tandil,

v. 18, p. 123-152, 2003a.

RATTO, Silvia. Cuando las fronteras se diluyen. Las formas de interrelación blanco-indias en el sur bonaerense. En: MANDRINI, Raúl y PAZ, Carlos (comps.) *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII y XIX*. Neuquén: Instituto de Estudios Históricos, CEHiR, Universidad Nacional del Sur, p. 199-232, 2003b.

RATTO, Silvia. Una experiencia fronteriza exitosa: el Negocio Pacífico de Indios en la provincia de Buenos Aires (1829-1852). *Revista de Indias*, Madrid, v. LXIII, n. 227, p. 191-222, 2003c.

RATTO, Silvia. Caciques, autoridades fronterizas y lenguaraces: intermediarios culturales e interlocutores válidos en Buenos Aires (primera mitad del siglo XIX). *Mundo Agrario*, La Plata, v. 5, n. 10. Disponible en: <[http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.561/pr.561.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.561/pr.561.pdf)>. Acceso en: 1 ene. /abr../jul. 2018.

RATTO, Silvia. Ni unitarios ni rosistas. Estrategias políticas interétnicas en Buenos Aires (1852-1857). *Estudios de Historia*, v. 13, n. 2, p. 67-102, 2005.

SALOMÓN TARQUINI, Claudia. Entre la frontera bonaerense y La Pampa Central. Trayectorias y redes de relaciones indígenas (1860-1920). *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, París, 2011a. Disponible en: <<https://journals.openedition.org/nuevomundo/62065>>. Acceso en: 1 ene. 2018.

SALOMÓN TARQUINI, Claudia. Procesos de subalternización de la población indígena en Argentina: los *ranqueles* en La Pampa, 1870-1970. *Revista de Indias*, Madrid, v. LXXI, n. 252, p. 545-570, 2011b.

VARELA, Gladys; MANARA, Carla. Feliciano Purrán. El Señor de los Andes. En: MANDRINI, Raúl (ed.) *Vivir entre dos mundos. Las fronteras del sur de la Argentina. Siglos XVIII y XIX*. Buenos Aires: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, p. 260-287, 2006

VILLAR, Daniel; JIMÉNEZ, Juan Francisco. Amigos, hermanos y parientes. Líderes y liderados en la Pampa Centro Oriental (1820-1840) Etnogenesis Llailmache. En: VILLAR, Daniel ; JIMÉNEZ, Juan Francisco. *Amigos, hermanos y parientes. Líderes y liderados en las Sociedades Indígenas de la Pampa Oriental (siglo XIX)*. Bahía Blanca: Centro de Documentación Patagónica, Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur, p. 115-170, 2011.

VEZUB, Julio Esteban. *Valentín Sayhueque y la Gobernación Indígena de las Manzanas. Poder y etnicidad en la Patagonia septentrional (1860-1881)*. Buenos Aires: Prometeo, 2009.

VEZUB, Julio Esteban. La caravana de Musters y Casimiro. La “cuestión tehuelche” revisitada por el análisis de redes. Punta Arenas - Carmen de Patagones, 1869-70. *Maggallania*, Punta Arenas, v. 43, n. 1, p. 15-35, 2015.

WALTHER, Juan Carlos. *La conquista del desierto*. Buenos Aires: EUDEBA, 1973 [1948].

WEBER, Max. *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. México DF: Fondo de Cultura Económica, 1997 [1922].

ZEBALLOS, Estanislao. *Viaje al país de los araucanos*. Buenos Aires: Talleres Gráficos Argentinos LJ Rosso, 1934 [1881].

